



El mural "Bestiario nativo de La Araucanía" debió hacerlo en 16 módulos que debían calzar a la perfección.



ENTREVISTA Un nuevo grabado

DANIEL LAGOS:

"Me gusta jugar con matices del negro que desafían al ojo"

"Busco visibilizar la riqueza cultural de los territorios de La Araucanía y el paisaje nativo", señala Daniel Lagos Ramírez, apuntado como una gran revelación del grabado. Expone en la muestra "Hecho en Chile", en el Centro Cultural La Moneda.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hace una semana el crítico Waldemar Sommer comenta estas páginas la buena exposición de grabado "Hecho en Chile", que se está exhibiendo —con la curaduría de Justo Pastor Mellado— en el Centro Cultural La Moneda. Sus opiniones fueron favorables a la inédita muestra. Pero "la gran revelación la constituye el grabador Daniel Lagos Ramírez (Chiloé, 1976) con sus hermosos relatos nocturnos, con esos negros lustrosos que transmiten ese vigoroso y bello paisaje..."; subrayó. Y no fue el único: la obra de Lagos está siendo muy celebrada por el público y conocedores. "Sería una propuesta notable y genuina para representar a Chile en la Bienal de Venecia", dicen en el CCLM. Algo utópico para hoy, quizá, pues el artista ni siquiera ha imaginado postularse. Pero no estaría lejos.

Sus grabados e investigaciones trascienden, desde su taller "Cherkán" en Temuco. En medio de las tormentas lluvias de La Araucanía y de las montañas nevadas con araucanías, en el río Cautín o en el lago Budi, investiga y rescata paisajes y paisajes de la historia, mitos y leyendas de esa región. Y lo lleva a un imaginario evocador, con fantasía y múltiples líneas finas y un uso notable del negro. Visibiliza en sus xilografías —con genuina estética— lo olvidado y/o ignorado.

"Era clave dar este golpe en la región"

Daniel Lagos nació en Chiloé, pero vive en Temuco: "La ciudad donde crecí y empecé a pintar desde muy niño: hacía obras más cercanas a un posimpresionismo inspirado en el campo de mi abuelo", recuerda. Estudió arte en la PLICV —donde hace clases— y fue alumno en la Universidad Javeriana en Colombia. Ha expuesto en el Museo Regional de La Araucanía. Y es un particular autor de proyectos de rescate histórico y patrimonial. "He buscado reconstruir escenas y autores en torno al grabado", señala a

"Artes y Letras", luego de una fuerte lluvia y cuando empieza a asomarse el sol en su ciudad.

—Su monumental grabado "Bestiario nativo de La Araucanía", sobresale en la exposición. ¿Cómo surgió?

"Nació de una investigación etnográfica en terreno. Recorrí, junto a la antropóloga Javiera Delgado, diversos lugares de La Araucanía. Fui haciendo notas y dibujos de lugares, entrevistas. Y durante ese trabajo algunas machis y personas del lugar, no solo mapuches, me relataban historias de Curarrehue y el lago Budi. Me contaron también, muy seriamente, que aparecieron seres fantásticos durante el terremoto de 1960. En el proceso creativo fui componiendo un paisaje con esos seres nativos y míticos que divagan por La Araucanía, y que van desde la zona pehuenche, donde están las araucanías, hasta la zona lafkenche más cercana al Budi".

—El hacer un grabado de enorme formato que muy pocos se atreven, ¿qué desafío le implicó?

"Muchos. Lo primero que me propuse fue visibilizar esa riqueza cultural y material de los territorios de La Araucanía y el paisaje nativo. Pero también quise desbordar el formato tradicional de la xilografía y llevarla al formato mural (5 metros por 2 metros). El cúmulo de elementos me llevó a darle un carácter monumental. Físicamente, fue un esfuerzo enorme. Y como no hay prensas que tengan ese formato, debí imprimir la obra en 16 módulos. Eso implicó muchas pruebas de estado para que coincidiera bien cada módulo, y después lograr que cada módulo y edición conectara con el mismo negro, con la densidad exacta del negro. Había que hilar muy fino.

"Pero —subraya— era importante dar este golpe en esta región donde hasta 2012 no había historia del grabado en Temuco. Ni siquiera Santos Chávez miró hacia el sur, sino desde Tirúa".

Gran ejecución rítmica

—¿Usted ha buscado plasmar la fuerza



"Mawida, eres de madrugada". Lagos se interna en la región, investiga en la historia y mitos de La Araucanía. Desarrolla una estética cercana a un realismo mágico.

de ese paisaje en el grabado?

"Los paisajes tienen que verse vivos y también los personajes. Debe percibirse el viento y los movimientos de esta región. Y eso implicó una cantidad de ritmos y numerosas líneas en la composición. Fue un gran ejercicio rítmico en la matriz y luego con la sutileza del ojo debía calcular exacto la impresión".

—¿Cómo inicia un grabado?

"Me acomoda mucho la tinta china o la acuarela para iniciar el lenguaje del grabado. Me permite para plasmar una xilografía que es muy opaca simuló esa media tinta con líneas más finas. Es muy óptico. Hay un tema de movimiento y ritmo en las meditaciones, aunque al acercarse son solo blancos y negros".

—Su uso del negro es destacado.

"Cuando empecé a hacer grabado en Colombia era más cromático. Pero con el

grabado perdí la vibración del color, aunque el negro permite muchísimo y me gusta jugar con matices de negro que desafían al ojo. Para esta muestra propuse trabajar los grabados a matriz perdida, en la cual concibo el color en forma acotada. Uno de los grabados lo terminé en un color violeta muy profundo o un negro cromático azulado. Mientras otros trabajos tienen tonos sutiles más el blanco, que es la luz máxima".

Revelar el río Cautín

—En sus investigaciones resalta la que hizo sobre el río Cautín.

"Siento que hay mucha historia escrita a medias aquí, desde tiempos prehispánicos. Ahí aparece el río Cautín. Un río que nunca lo concebimos como navegable, e incluso ciudades como Lautaro le han dado la espalda al río. El Cautín era navegable, pero no hay testimonios, pues las ca-

noas de madera y barcasas de junco se disolvieron. Me remonté, entonces, a unos botoseros que veía cuando niño y desde ahí levanté un proyecto visual y una investigación que se relaciona con los relatos sobre los botes y barcasas en el río".

Daniel Lagos reconoce que al explorar ese paisaje, desde el grabado, "me dejó llevar por esos ritmos sinuosos, y por las energías y seres en la naturaleza que llevan a una armonía".

—Algunos grabados evocan también un realismo mágico. ¿Le influyó su estadía en Colombia?

"Mucho. Estudié con el celebre maestro Alfonso Álvarez en la Universidad Javeriana de Colombia y él me mostró la obra de Fabián Rendón: un grabador que trabajaba con personajes monstruosos en un imaginario surreal. Me fascinó y traje algo de ello".

—¿Unido a la cosmogonía mapuche?

"Está en todos los creadores de La Araucanía! Nos empapa, aunque no lo queramos. La vibración de ese imaginario es clave. En mi iconografía no incorporo la simbología mapuche, pero sí me aboco al territorio abierto".

Rescates en Valparaíso y Temuco

—En Valparaíso hizo también una inédita investigación sobre Ciro Silva.

"Ciro Silva era una figura muy invisibilizada dentro del grupo de Carlos Hermosilla. Fue un artista cumbre en los años 50, 60. Y me planteé indagar y hacer algo. Me interesaban sus personajes y su trabajo plástico. Es uno de los cuatro maestros más notables de ese grupo junto a Hermosilla, Mecharro Espinosa y René Quevedo. Silva fue una especie de cronista de Valparaíso. Trabajó el puerto y personajes de manera irónica, los deformaba. Dibujó la noche portuaria y portuaria. Son obras llenas de fuerza gráfica. Pero ni siquiera se sabía cuándo había muerto. Logré llegar a su tumba, reunir obras suyas, hacer una muestra y cité también sus trabajos: agrandé sus personajes a tamaño natural y lo conecté con Carlos Hermosilla, quien fue su profesor... Hay toda una memoria muy valiosa en Valparaíso que se debe rescatar".

—Y usted también ha formado discípulos, varios exhiben en "Hecho en Chile", como Francisca Flores Loncon, Ana María Millanao, Gabriel Terán...

"Ficé un taller de grabado rural en Vilcún con alumnos del Liceo Agrícola. Yo iba al internado cercano a la nieve. Era todo muy sacrificado. Pero cuando finalizó el curso ellos empezaron a venir a mi taller. Algunos han seguido, pero uno falleció: Gabrielite Terán. Se exponen dos obras suyas. Murio al ir a salvar a un chico que estaba ahogándose... Su madre no había visto su obra y vendría después a Santiago a conocerla...".

En tanto, Daniel Lagos Ramírez ha empezado un libro sobre pintura de Temuco entre 1900 a 1960. "La historia del olvido se repite aquí y es más aguda. Estoy investigando y puede dar con artistas notables como Juan Sepúlveda Ranguileo, alumno de Ernesto Molina. El retrató a varios caciques, pero en un momento hizo su iniciación y partió a Europa, en 1916. Nunca más se supo de él. Está también Manuel Quevedo, de la Generación del 13. Pintó el río Cautín y expuso en el Museo de Bellas Artes, pero nadie se acuerda de él. Y está Celia Leighton, que es la primera etnografía artista que salía a pintar en las comunidades. Ella fundó la primera Academia de Bellas Artes en Temuco, en 1942".

"J' Accuse", de Roman Polanski

Un compás moral

ERNESTO AYALA

Todos envejecemos. Roman Polanski, el chico malo de los años setenta, el director brillante que llegó desde Europa del Este a integrarse a la movida que revolucionaba Hollywood a fines de los años 60, el que estuvo plenamente a la altura de las expectativas al filmar "El bebé de Rosemary" (1968) y especialmente "Chinatown" (1974): el que vio cómo su mujer, embarazada, junto con cuatro amigos, fue víctima de un asesinato horrendo perpetrado por la familia Mason en 1969; el que después se entregó a las drogas, el sexo y rock and roll, según él mismo cuenta en una memoria temprana, donde se describe como un seductor incansable ("Roman por Polanski", 1985); el que en 1977 fue arrestado en Los Ángeles por drogajar y violar a una menor de 13 años, juicio en que se declaró, en parte, culpable a cam-

bio de una pena sin prisión, pero donde el juez, más tarde, decidió no respetar el acuerdo, ante lo cual Polanski arrancó a Europa, desde donde casi nunca más volvió a salir. Ese mismo director que filmó luego películas brillantes, tensas y sensuales como "Tess" (1978), "Búsqueda frenética" (1988) y "Perdida luna de miel" (1992), y otras más convencionales como "El pianista" (2002), en fin, Polanski también ha tenido que rendirse al tiempo. Hoy tiene 88 años y hace apenas dos presentó en Venecia "J' Accuse" (2019), recién estrenada oficialmente en Chile, una película solemne, algo sombría, cuidadosamente filmada, sujeta a lecturas diversas.

Como quizás se advina por su título, "J' Accuse" da cuenta del

escandaloso caso Dreyfus, que le permitió, o más bien motivó a Emile Zola a escribir aquel mítico texto —publicado en la portada de La Aurora el 13 de enero de 1898— en el que acusa a altos generales de la República de Francia de ocultar pruebas que podrían liberar al capitán Alfred Dreyfus de la condena debido a alta traición, con el objetivo de proteger al ejército y a sí mismos. En la cinta, sin embargo, Zola (André Marcon) es un personaje secundario. El relato está centrado en Georges Picquart (Jean Dujardin), coronel que, debido a responsabilidad que toma, termina por descubrir que el capitán Dreyfus (Louis Garrel) no es el informador de los alemanes, sino el comandante Esterhazy (Laurent Natrella). Sin embargo, al comunicar el

J' ACCUSE
Dirigida por Roman Polanski. Con Jean Dujardin, Louis Garrel y Emmanuelle Béart. Francia e Italia, 2020. 132 minutos. En cines.

dado de la película "J' Accuse", de Roman Polanski



Imagen de la película "J' Accuse", de Roman Polanski

descubrimiento a sus superiores, estos le piden enterrar la información y deciden mantener a Dreyfus en la cárcel y asignar a Picquart a los márgenes para sacarlo de escena.

El caso Dreyfus tiene al menos una veintena de antecedentes cinematográficos, incluida una serie de cortos de George Méliès de 1899, cuando el escándalo estaba en pleno desarrollo. Polanski lo filmó severamente, en colores metálicos y sece, con un inicio imponente de la Escuela Militar de Pa-

rís donde Dreyfus es degradado públicamente. Picquart, profesional, severo, parco y antisemitista —tal como buena parte de la opinión pública de entonces— es, sin embargo, un hombre con conciencia, y parece ser ella la protagonista de la cinta. Si bien la película es extremadamente directa, funcional e incluso académica en sus recursos expresivos —solo las elipsis parecen más agresivas, pero todo el resto siempre se mantiene en su lugar— Polanski mantiene el pulso narrativo que caracteriza su cine.

Crítica de cine

Se trata de una versión reservada y contenida del director, totalmente liberada de las tensiones sexuales o neuróticas de su juventud, que a la vez se siente muy comprometido con lo que está narrando. Por una parte, remarca el ferviente antisemitismo en torno al caso Dreyfus, como un asunto, por entonces, perfectamente naturalizado en Europa. Por otra parte, la cinta es un homenaje sombrío a la segunda parte de Polanski, Francia, que tiene aquí uno de sus momentos más oscuros y corruptos, pero donde, al mismo tiempo, se releva una integridad cívica que los franceses aún pueden sentir como compás moral. Una tercera lectura, inevitable, es ver la cinta como un comentario de Polanski sobre su propio juicio de 1977, donde, si bien él ha reconocido su responsabilidad, el sistema judicial estuvo lejos comportarse de manera imparcial, con consecuencias que el director aún experimenta.